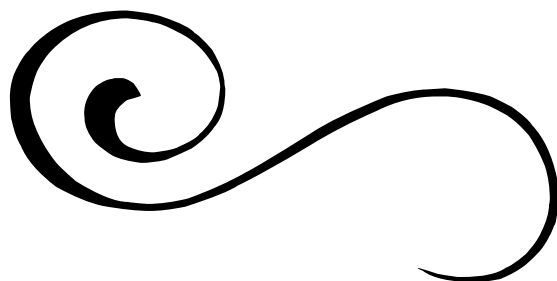


VIVENCIAS



Punto Rojo Libros
www.puntorjolibros.com

Vivencias

Ana Isabel Bermúdez Vela

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorjolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-16513-62-8

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2015 Ana Isabel Bermúdez Vela
© 2015 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

ANA ISABEL BERMÚDEZ VELA

VIVENCIAS

Dedicatoria

A mi madre, por ser la luz de mi camino.

A todas las personas que se cruzaron en mi vida y han hecho posibles cada uno de estos textos.

Prólogo

Escribir es someterse a un complejo ejercicio de catarsis vital. Es así para las personas que, cuando lo hacemos, Vaciamos los bolsillos emocionales y vomitamos todo aquello que llevamos dentro. Ana es una de las personas que se renuevan después de cada texto. Pero, como todos, llega un momento en el que necesitamos cerrar la espita, poner un certero punto y final y terminar para siempre, nuestro personal libro del pasado.

Cuando decides hacerte una cerrajería de alma y corazón sin límites ni peros, te deshaces de parte de ti. La imprimes en palabras y abandonas pesados fardos y un poco de tu esencia. Vivencias es un paseo por las ruinas y los resplandores de una vida, varias muertes y una resurrección. Quien se atreva a asomarse a su interior descubrirá las luces y sombras de la niña que se hizo un vestido de palabras que, en ocasiones, abrigan más que el algodón.

Ana llegó a mi vida en un otoño lluvioso, como lo son todos en Compostela. Ella era de esas personas que no dudan en poner alma y corazón en esa empresa que es conocer a otro ser humano. Una personita llena de luz, sonrisas e historias, que se asustaba fácilmente, tenía miedo a fracasar y terror a estar sola. Cuando la encontré parecía un gato abandonado y mojado. Demasiado asustado para rebelarse a las manos que prometían calor. Pero, al igual que cuando ves el más joven capullo de una flor, ella tenía algo prometedor.

De alguna forma la oscuridad se había ido a instalar en partes de su alma. Descubrías un laberinto de acontecimientos de qué perra es la vida entre los escombros de sus recuerdos. Un fardo con el que se había obligado a caminar desde el minuto cero de su joven existencia. Andaba por ahí con las espaldas encorvadas bajo el peso de aquellas malas experiencias, con la sombra de un pasado jodido oscureciendo un poco su mirada. Pero, vaya, llegó un día en que se cansó. De unos, de otros, de todos los pesos que se empeñaba en arrastrar como malamente podía. Así que los mandó, si se me permite, a la mierda. Qué bonito es decirlo: Lo mandó todo a la mierda. Lo hizo sola. Se acabó el gato asustado, el patito feo y el capullo de la flor. Tomó las riendas y se abrigó con historias.

Se convirtió, por lo tanto, en su propia arquitecta. Y así se reconstruyó: Como le hubiera gustado ser o, mejor dicho, como entre unos y otros le habían impedido ser. Pulió la madera caliente de su personalidad, enceró con brillo su esencia y encerró a sus fantasmas de una vez y para siempre. Surgió la flor que prometía. Ahora la niña que se vistió de palabras es la mujer que se desnuda de ellas y nos las otorga en forma de caja de pandora. Nunca ha tenido vergüenza. Siempre le ha dado igual confiar en la gente y abrirles las puertas de su microcosmos interno y personal. Lo hace ahora en papel. Dándonos, en forma tangible, lo que siempre ha regalado: a ella misma. Lo único de lo que se jacta de poseer y de poder dar como le venga en gana.

Su salto sin paracaídas, una vida en carne viva, una cerrajería de corazón, el resurgir de toda una existencia... Todo eso es Vivencias y mucho más. Es su vida: sus raíces sureñas, su sangre, sus dudas, sus fantasmas, sus muertos, su amor perdido y reencontrado, sus pilares, su demolición... En resumen: su eterna lucha por vivir como quiere, abrazada siempre al peda-

zo de felicidad que le toca pero sin soltar, tampoco del todo, la conexión con su dolor. La vida no se puede vivir a medias. No podemos empeñarnos en disfrutar la alegría y rebozarnos en ella para más tarde escapar del dolor. Este último es tan tuyo que hay que saber fundirse con él hasta superarlo sin olvidarlo. Disfrutándolo y acariciándolo, a veces, para no perderse nada, para sentirlo todo. Esto me lo enseñó Ana, entre muchas otras cosas.

Te invito a que te asomes al punto y final de una etapa de la vida de una maravillosa persona que no tiene miedo a vivir. Y, cuando lo tiene, cierra los ojos, tiende una mano y se deja guiar. Déjate guiar tú, pues. Y hazlo: Disfruta del dolor tanto como de la felicidad que estas páginas encierran... Como ella lo hizo y lo hace.

Ana García